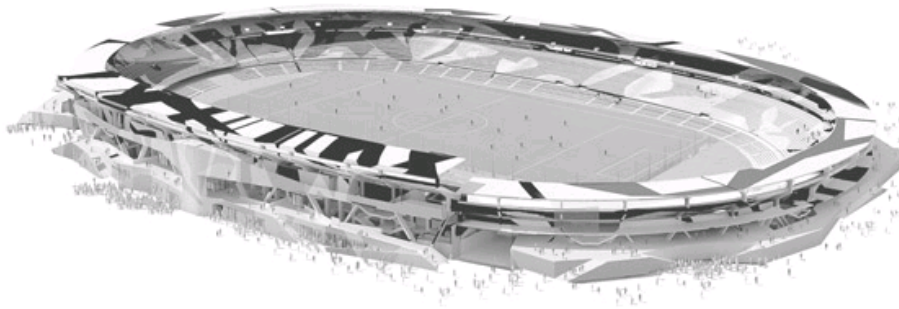




DIRECTOR: Arq. Javier Prieto Pinzón - COMITÉ EDITORIAL: Arq. Álvaro Pinto Serrano- Arq. David Arias Mantilla-Arq. Otto Federico Cala Ardila-Arq., Antonio José Díaz Ardila-Arq. José Fernando Arenas.

INFORMATIVO VIRTUAL

¿ARQUITECTURA O MAQUILLAJE?



Por Andrés Ramírez Suárez (Revista Arcadia)

El aeropuerto El Dorado y el estadio El Campín, dos de las obras fundamentales en la infraestructura y el desarrollo de Bogotá, fueron adjudicadas basadas en renders digitales sin siquiera tener planos arquitectónicos completos. Incluso, uno de sus arquitectos se retiró de uno de los proyectos por considerarlo un monumento a la improvisación. Durante los últimos quince años Bogotá encontró en la arquitectura una herramienta efectiva para cerrar parte de la enorme brecha social que divide esta ciudad entre un norte medianamente rico y un sur muy pobre. La capital se encarriló por un modelo urbano alternativo impulsado por obras de gran impacto como el sistema de transporte masivo TransMilenio, 300 kilómetros de ciclorrutas y miles de metros cuadrados de espacio público libre de carros. En antiguos botaderos de basuras y terrenos abandonados de los sectores marginados de la periferia, se levantaron imponentes bibliotecas, hospitales, alamedas, parques, centros deportivos y colegios públicos de enorme valor espacial, asignados mediante concursos abiertos y de frente a la Ciudadanía. Bogotá apostó por la cultura ciudadana y pasó de ser un ejemplo del caos a un modelo urbano sostenible digno de imitar.

[...] Sin embargo, dos proyectos en curso y de gran importancia para la ciudad (el aeropuerto El Dorado y la remodelación del estadio El Campín) ponen en entredicho el papel de la

arquitectura como cimiento de una ciudad más civilizada y democrática. Dos proyectos polémicos que prenden las alarmas sobre el futuro de otras grandes obras para la ciudad como, por ejemplo, y para no ir más lejos, el metro de Bogotá. El caso de El Dorado La construcción del nuevo aeropuerto El Dorado se podría definir como una cadena de decisiones desafortunadas que mantienen en vilo a una de las obras de infraestructura más importantes para la competitividad de Bogotá y del país. Una cadena de errores que tiene como origen un cuestionado concurso de arquitectura auspiciado por el Ministerio de Transporte, la Aeronáutica Civil y la Sociedad Colombiana de Arquitectos (sca). Bajo la convocatoria “Concurso público para premiar un anteproyecto arquitectónico de espacialidad, imagen y lineamientos paisajísticos, a partir de las directrices funcionales del plan maestro del aeropuerto internacional El Dorado de Bogotá”, se premió la mejor idea de fachada y los mejores renders (imágenes digitales tridimensionales), sin profundizar en aspectos decisivos de la arquitectura y el urbanismo como lo son la implantación del edificio dentro de la ciudad o sus posibles ampliaciones en el futuro.

El concurso de fachadas, que le costó a la nación una suma cercana a los 600 millones de pesos, proclamó como ganador al equipo liderado por el arquitecto antioqueño Javier Vera, autor de algunas de las obras más importantes de la última década en el país, entre ellas las estaciones del sistema TransMilenio de Bogotá y de la Biblioteca Pública San Javier de Medellín. Con estas imágenes se abrió la licitación para la construcción del aeropuerto, adjudicada a la firma Opáin. Sin embargo, la propuesta de Javier Vera iba más allá del alcance del concurso y planteaba incluso el desarrollo de espacios interiores, alternativas de estructura, esquemas de funcionamiento y una gran cubierta que unificaba los volúmenes del aeropuerto, inspirada en los viveros de flores de la Sabana de Bogotá. También contemplaba la unificación de la Terminal con la troncal de la calle 26 y los barrios aledaños. “Decidimos no quedarnos en un juego de imágenes, de maquillaje de fachadas. Fuimos mucho más allá de lo que nos exigían en el concurso. Lo cuestionable de estos procesos es la posibilidad jurídica que tienen los constructores de adoptar o no los resultados de los concursos arquitectónicos”, explica Javier Vera. Las imágenes que mostraban un aeropuerto con jardines y grandes fachadas de vidrio y cubiertas ondulantes sostenidas por columnas y vigas de acero a la vista se fueron diluyendo a medida que los expertos de Opáin y Aeropuertos de París confrontaban los dibujos con cifras reales de flujos de pasajeros y de carga, y la conveniencia de mantener el antiguo edificio. Poco a poco el proyecto original se desdibujó, hasta quedar en lo que es hoy: tan solo el recuerdo de una buena imagen.

Aunque parezca difícil de creer, la licitación para la construcción de una de las obras más importantes para el país en las últimas décadas se adjudicó sin existir planos arquitectónicos definitivos, sin que los ciudadanos supieran cómo iba a ser su aeropuerto, amparados solo en el criterio técnico y la buena voluntad del constructor, en este caso Opáin. [...] Aunque la arquitectura debería generar certezas, en el caso del nuevo aeropuerto de

Bogotá son más los interrogantes que flotan en el ambiente: ¿Por qué la construcción del aeropuerto El Dorado se adjudicó sin planos arquitectónicos definitivos? ¿Por qué se están discutiendo las áreas del programa, la demolición del edificio central y los flujos de pasajeros y de carga a estas alturas? ¿Cuál va a ser la cara definitiva del aeropuerto de Bogotá? En cualquier proyecto de esta envergadura en el mundo —con un presupuesto cercano al billón de dólares— las autoridades están obligadas a convocar un concurso internacional de arquitectura en el que participen firmas con experiencia en la materia. Después de un proceso de juzgamiento y presentación a la ciudadanía, el ganador realiza los ajustes necesarios de común acuerdo con los constructores, pero sin modificar la esencia de los volúmenes, los cuales ya se consideran patrimonio de la ciudad. Después, y solo después de cumplir con estos requisitos, se empiezan a edificar las obras. Lo que no es serio es empezar a construir un aeropuerto teniendo como única guía unas imágenes cautivadoras Y el Campín..... El país asumió entonces la responsabilidad de organizar uno de los eventos deportivos más importantes del mundo, por encima de países como Venezuela, Portugal y República Checa, candidatos que cumplían de antemano con los equipamientos exigidos para este tipo de eventos. La FIFA apostó por Colombia a pesar

de que el país cuenta con una red de estadios viejos y obsoletos. El compromiso de las autoridades, encabezadas por el vicepresidente de la República, Francisco Santos, y de

los alcaldes de las ciudades sedes (Bogotá, Manizales, Barranquilla, Medellín, Cali, Cartagena, Armenia y Pereira), consistía en adecuar los estadios de acuerdo con los estándares internacionales en capítulos como seguridad, capacidad, accesos, iluminación, cabinas de prensa, salas de conferencias, camerinos y silletería. En ese momento se planteó incluso la posibilidad de construir un nuevo estadio para Bogotá, ciudad que albergará la final del evento.

Pero el tiempo pasó y los titulares grandilocuentes de la prensa se desinflaron, hasta llegar al triste espectáculo que vemos hoy. Amparados en el conocido eufemismo “por razones económicas”, la Alcaldía Distrital descartó la idea de levantar un nuevo estadio para la ciudad. Entonces encargó al Instituto de Recreación y Deporte (IDRD) y a la Sociedad Colombiana de Arquitectos, abrir una convocatoria para la remodelación del estadio El Campín. Las bases del concurso se publicaron el pasado 12 de mayo bajo el siguiente título: “Concurso público abierto para la selección del anteproyecto arquitectónico del diseño de la infraestructura requerida para el estadio Nemesio Camacho El Campín de Bogotá y de ideas para la remodelación de las fachadas del estadio”. Pero el pomposo nombre de la convocatoria apenas se traducía en la remodelación de la tribuna occidental de El Campín, lugar donde se sentarán las autoridades —entre ellas, el alcalde—, los periodistas y las personas que puedan pagar las boletas más costosas. El mensaje era claro: la inmensa mayoría de asistentes al estadio deberán conformarse con ver a la distancia cómo unos pocos privilegiados disfrutan la nueva tribuna. Un viejo conocido El estadio El Campín fue diseñado por el ingeniero alemán Federico Leder Muller en 1938. En ese entonces el estadio contaba con una capacidad para

10.000 espectadores acomodados en una tribuna que partía desde el nivel de la cancha (error de diseño que se mantiene hoy y que impide la correcta visibilidad del campo). Sucesivas remodelaciones elevaron la capacidad del estadio hasta los 48.600 espectadores de hoy, sin

que esto redundara en el mejoramiento de las vías de acceso o el aumento de estacionamientos. El acelerado crecimiento de Bogotá transformó al sector de El Campín en un punto estratégico para la ciudad, un hito urbano flanqueado por importantes avenidas que atraviesan en diferentes sentidos. Sucesivas propuestas se han escuchado en las últimas décadas para aprovechar el potencial urbano del sector, entre ellas la construcción de un complejo deportivo a escala metropolitana con cómodos accesos, estacionamientos en diferentes plantas, centro comercial, complejo acuático y viviendas. Pero ninguna idea ha superado el papel. Con los años, la fisonomía de El Campín mutó de acuerdo al vaivén de las necesidades de una ciudad en franca expansión. Cada tanto se emprendieron remodelaciones parciales que mejoraron las austeras condiciones originales del estadio. Esta cadena de improvisaciones desembocó en El Campín que conocemos todos hoy: una mole de concreto hecha a retazos, al menudeo, con sectores de tribunas de color azul, verde, gris, amarillo, rojo.

Sin embargo, las sucesivas remodelaciones del estadio adelantadas en los últimos setenta años palidecen frente el proyecto que se pretende construir hoy. El jurado del concurso organizado por el (IDRD) y la SCA, integrado por los reconocidos arquitectos Giancarlo Mazzanti, Javier Vera y Daniel Lehoucq, escogió entre un mar de propuestas homogéneas el proyecto de los jóvenes arquitectos Manuel Villa, Luís Callejas y Sebastián Mejía. El jurado sustentó su decisión bajo los siguientes argumentos:

“Cumple con los objetivos y expectativas planteadas en las bases del concurso, en particular por la incorporación de un basamento que optimiza la accesibilidad y su control a las áreas públicas del estadio, complementando y revitalizando el espacio público. Por el planteamiento equilibrado, racional y perdurable respecto a la aplicación de materiales. Porque permite la continuidad del desarrollo en el tiempo”. El proyecto propone readecuar la tribuna occidental del estadio y habilitar nuevas áreas destinadas a palcos, restaurantes, camerinos y rampas de accesos. Quizá la idea más interesante —inspirada en un concurso de 1986— consiste en la construcción de un anillo que envuelve al estadio a través de rampas que sirven como accesos en el interior y locales comerciales en el exterior. En el segundo piso de la tribuna se propone la construcción de un restaurante con vista al campo, así como patios interiores, pasillos de circulación más amplios y rampas de acceso para discapacitados. “Planteamos una reforma más ambiciosa, añadiendo un gran programa comercial que permita volver sostenible el estadio. También era necesario el desarrollo de una nueva fachada ya que el viejo esqueleto diseñado por un ingeniero alemán no tiene mayor importancia arquitectónica y muestra ya un gran deterioro”, explica Manuel Villa. Pero lo que los arquitectos llaman “el desarrollo de una nueva fachada” es, en la práctica, un maquillaje de pintura blanca y negra que asemeja un camuflado militar que cubre todo el edificio. Los arquitectos defienden su idea con un argumento muy particular —por decir lo menos—: “Nos basamos en una técnica de camuflaje para barcos desarrollada en la Primera Guerra Mundial...”

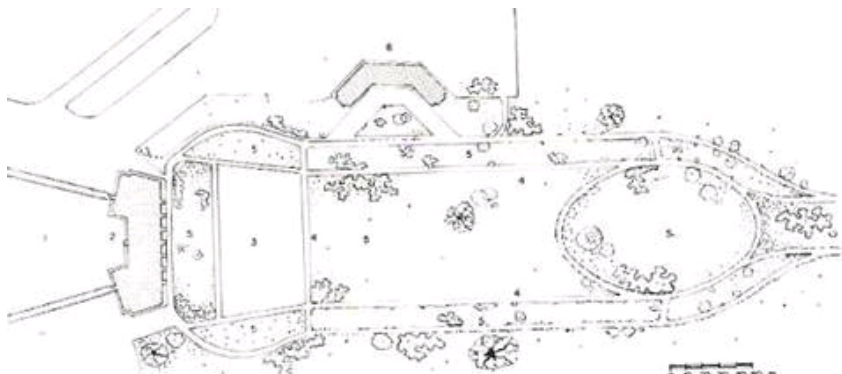
Quizá habría sido más sensato decir que el camuflaje militar propuesto se inspira en las batallas campales que se suceden cada domingo en el estadio. Pero la idea de la pintura no pasa de ser un episodio jocoso dentro de la historia de la arquitectura nacional. El problema de fondo subyace en la decisión de la Alcaldía Distrital de invertir los recursos (17.000 millones de pesos, según fuentes oficiales) en un estadio con problemas insalvables de implantación y diseño geométrico que afectan la comodidad de los espectadores y la movilidad

de la ciudad. Además de desaprovechar la inigualable oportunidad de mostrar a Bogotá ante el mundo a través de un escenario vanguardista, símbolo de una ciudad con grandes avances urbanísticos en los últimos años.

Hace unos meses se debatió con insistencia la supuesta falta de identidad de la arquitectura contemporánea en el país. Algunos se rasgaron las vestiduras clamando por edificios más autóctonos, aunque nadie se atrevió a definir cómo se materializa esta “arquitectura tradicional”. Podría ser entonces el estadio El Campín ese faro de identidad de la arquitectura nacional. En un país de ciudades que crecen en su mayoría al vaivén del día a día, esta mole de concreto “engallada” a pedacitos bien podría considerarse como el fiel monumento de nuestra idiosincrasia. Y como a los monumentos se les debe respeto, entonces ya no podrán cubrir al viejo Campín con este particular maquillaje.



2006



1963



XXI **BCA**

XXII Bienal Colombiana de Arquitectura 

Información pagina web <http://www.sociedadcolombianadearquitectos.org/>

ESTO LE INTERESA

“AÑO 2010 LA SCA SANTANDER **50** AÑOS”

CREEMOS EN LO NUESTRO

“**PROMOVEMOS LOS CONCURSOS DE MERITOS PARA HACER
ARQUITECTURA**”

SU PARTICIPACION ES IMPORTANTE PARA LA SCA –S

www.scasantander.org

Nota: Los artículos aquí reportados no comprometen a la SCA SANTANDER, NI SON EL CLAMOR GENERAL DEL GREMIO, son escritos en particular de responsabilidad de profesionales idóneos y elaborados con la mayor seriedad investigativa, con el único objeto de enseñar a hacer ciudad y que los ciudadanos aprendan de arquitectura para hacer mejor ciudad, a mejor ciudad mejor calidad de vida.



Escenarios de Lujo en Subsedes con aporte COLDEPORTES

Por: COLDEPORTES JGJ



En ocho subsedes y trece escenarios deportivos del área metropolitana de Medellín y el oriente antioqueño, se desarrollarán dieciséis disciplinas correspondientes a los IX Juegos Suramericanos Medellín 2010 que empezarán el próximo 19 de marzo.

En ocho subsedes y trece escenarios deportivos del área metropolitana de Medellín y el oriente antioqueño, se desarrollarán dieciséis disciplinas correspondientes a los IX Juegos Suramericanos Medellín 2010 que empezarán el próximo 19 de marzo.

La mayoría de esos escenarios en la represa de Guatapé, Rionegro, Guarne, Itagüí, Sabaneta, Envigado, Bello y Copacabana, han sido remodelados y acondicionados especialmente para el cumplimiento de los campeonatos en las diferentes disciplinas deportivas, en tanto que otros, como la villa de Guatapé, los coliseos de Itagüí y Rionegro, la piscina de Copacabana y el polígono de tiro de Guarne, son escenarios nuevos.

Para la construcción y adecuación de los diferentes complejos deportivos, cuyo costo asciende a los 50 mil millones de pesos, COLDEPORTES apropió 20 mil millones y los otros 30 mil fueron entregados por la gobernación y los municipios.

Se trata de imponentes obras, con todos los requerimientos y normas para la realización de eventos internacionales, con lo que se asegura, además de la impecable realización de los Juegos suramericanos, el desarrollo del deporte en el oriente antioqueño y en el área metropolitana del Valle de Aburrá.



VILLA NAUTICA

En Guatapé se construyó una moderna villa que servirá como área administrativa para la realización de disciplinas como Canotaje, natación en aguas abiertas, remo, triatlón y Vela, y cuyo costo ascendió a 4.585 millones de pesos, de los cuales dos mil millones fueron aportados por COLDEPORTES. Otros dos mil millones corresponden a la gobernación de Antioquia y 585 del Municipio de Guatapé.



CINCO DISCIPLINAS EN RIONEGRO

Rionegro por su parte será epicentro del fútbol en la fase de clasificación, karate, patinaje artístico y en el Club Llanogrande del mismo municipio se cumplirá las pruebas de ecuestres y esquí náutico.

Para la realización de estas disciplinas, se adelantó la construcción del coliseo en la Unidad Deportiva con un costo de 7.700 millones de los cuales COLDEPORTES aporta 3.300, la Gobernación 1.500 y el Municipio 2.900. La remodelación del Estadio de fútbol tuvo un costo de 2000 millones, 1.700 de los cuales provienen de COLDEPORTES 200 de la gobernación y 100 del municipio.

VOLEIBOL FEMENINO EN ENVIGADO

Envigado albergará en su remodelado estadio del Polideportivo del Sur, la fase eliminatoria de otro de los gruidos del fútbol entre el 20 y el 27 de marzo, en tanto que el voleibol femenino tendrá lugar en el coliseo del mismo polideportivo, el cual fue remodelado para esta ocasión. La inversión en el Estadio ascendió a 1.200 millones, 500 aportados por COLDEPORTES, 400 Gobernación y 300 municipio.

Las obras en el coliseo tuvieron un costo de 4.000 millones, 2.400 de COLDEPORTES, 900 de Gobernación y 700 del Municipio.

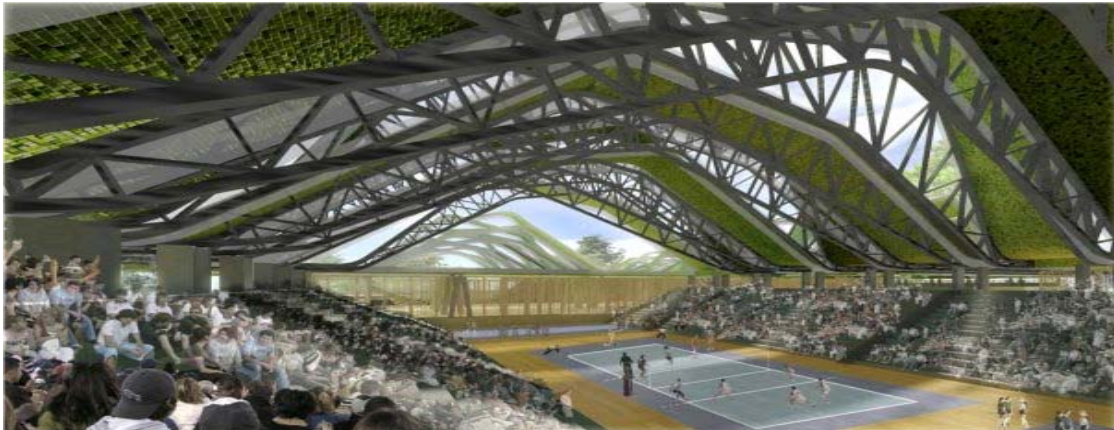
PISCINA EN LAS LADERAS DE COPACABANA

El Municipio de Copacabana, al Norte del Valle de Aburrá, cuenta hoy con unas nuevas instalaciones para el desarrollo de la natación. La piscina, cuyo costo ascendió a 3 mil millones de pesos, albergará a los competidores de polo acuático, entre el 20 y el 25 de marzo. Para la obra COLDFEPORTES aportó 1.500 millones, la gobernación 500 y el municipio los mil restantes.

BOXEADORES A SABANETA

En Sabaneta fue acondicionado el coliseo para boxeo que se disputará del 22 al 27 de marzo, además de los arreglos al estadio de fútbol. Su costo ascendió a dos mil millones de Pesos, mil de COLDEPORTES.

Guarne, en el oriente antioqueño gozará a partir de ahora con modernas instalaciones para



La práctica del fútbol, un polígono de tiro y un patinódromo, obras cuyo total ha sido de seis mil millones de pesos. COLDFEPORTES invirtió 3.500, la gobernación 1.000 y el municipio 1500.

MODERNO POLIGONO EN GUARNE

El tiro deportivo tendrá lugar en el nuevo escenario desde el 20 hasta el 26 de marzo y otro de los grupos de fútbol jugará en la nueva grama del 19 al 26 de marzo.

Itagüí luce desde ya el más vistoso, funcional y moderno coliseo cubierto del departamento. Se trata de un polideportivo con todas las especificaciones técnicas para deportes como el fútbol de salón, baloncesto, voleibol, balonmano y otras disciplinas.

El escenario de ha sido concebido bajo parámetros y normas urbanísticas y ambientales que permiten una perfecta conexión con el entorno.

EL CUBO DE ITAGUI

El Cubo, como ha sido bautizado, recibirá a los deportistas de balonmano del 20 al 27 de marzo. Esta monumental obra costó 17 mil millones de pesos con aporte de tres mil millones de COLDEPORTES, siete mil de la gobernación y siete mil del municipio.

En el estadio de fútbol otro grupo eliminatorio jugará del 20 al 27 de marzo.

TEMPLO PARA FUTBOL DE SALON EN BELLO

Bello al Norte de Medellín, presenta la nueva cara de su Coliseo para el fútbol de salón, que tendrá lugar del 20 al 26 de marzo. Además fue remodelado el estadio en la misma Unidad Deportiva Tulio Ospina. Las obras tuvieron un costo de 5.250 millones de pesos de los cuales COLDEPORTES aportó 3.100, la gobernación 1.000 y el municipio 1.150.

Se trata del más moderno y funcional escenario para la práctica del fútbol de salón en el país, en un municipio que es epicentro de esta disciplina.

Este es el panorama general en obras deportivas e infraestructura que presenta el Valle de Aburrá y el oriente Antioqueño para los IX Juegos Suramericanos.



! FELICITACIONES A MEDELLIN ;

Arq. Javier Prieto Pinzón – Investigación & Conclusión

PARA RECORDAR

(LA BITACORA N° 77 ENERO DE 2009)

Como en otras BITACORAS recordamos el TEMA; Hay que comprometer a la ciudad con eventos deportivos para que su infraestructura urbana, arquitectónica y escénica se renueve y los mas importante se VENDA LA IMAGEN DE BUCARAMANGA. Ya hemos tenido eventos en los últimos 15 años como son: Juegos deportivos Nacionales, suramericano de atletismo, suramericano de voleibol, suramericano de fútbol femenino, Próximamente un suramericano de balón sala y muchos otros torneos menores a nivel regional y nacional..... Quedando prácticamente en escenarios deportivos “NADA” que valga la pena para la ciudad. Los pocos eventos en los que hemos sido sede, han sido con poca connotación en planificación en escenarios e infraestructura deportiva, Lo primero que se deba hacer es que la gobernación de Santander le done los predios y los escenarios actuales al municipio de Bucaramanga ya que la gobernación en el tiempo ha demostradazo dejadez y poco interés por este sitio interesándole solo el alquiler para eventos que no son deportivos deteriorándolo aun mas; ya es hora que se le de la responsabilidad de estos escenarios al municipio como lo es en la mayoría de la ciudades.

Emulemos a MEDELLIN y pidamos sedes para que el recurso nacional llegue y se invierta AQUÍ. En nuestra región, en nuestra tierra, en nuestra gente, en nuestro patrimonio, generando además educación, cultura y civismo.